



Cuando el agua nos alcanza: la urgencia de pensar la ciudad más allá del mercado. Por Fernando San Martín

Posted on Julio 23, 2026

Como en tantas otras ocasiones, la naturaleza vuelve a ponernos a prueba. El reciente frente de mal tiempo dejó lluvias que no veíamos hace años en la zona centro y norte de nuestro país. Recorriendo diversos sectores de nuestra comuna junto a mi equipo, la imagen fue desgarradora: el agua colándose en las casas de nuestros vecinos y vecinas, llevándose a su paso años de esfuerzo y recuerdos familiares.

Ante la emergencia, lo primero es el reconocimiento. Quiero felicitar sinceramente a las y los funcionarios municipales que se desplegaron incansablemente por todo el territorio, enfrentando el temporal con los recursos disponibles, mojándose en las zonas más complejas e incluso sosteniendo el trabajo constante que requiere nuestro albergue de perros. Su vocación de servicio es insustituible.

Sin embargo, tras la emergencia surge una reflexión inevitable. Al ver la realidad de nuestra comuna y de las localidades vecinas, resulta imposible no conectar esta tragedia con los problemas estructurales que arrastra el desarrollo urbano en nuestra provincia.

Desde la **política urbana impuesta en 1979** durante la dictadura, el crecimiento de nuestro territorio ha sido conducido casi exclusivamente por las fuerzas del mercado inmobiliario. Ante un Estado replegado, sin herramientas suficientes para planificar ni regular, fuimos testigos de una expansión habitacional exponencial que parece no tener freno.

Cabe entonces hacernos una pregunta incómoda: **¿Ese crecimiento habitacional estuvo acompañado de la infraestructura equivalente que una ciudad moderna necesita, como un sistema eficiente de drenaje de aguas lluvias?**

Lamentablemente, la respuesta es no. La prioridad siempre fue construir viviendas a como diera lugar—incluso en terrenos históricamente inundables—, mientras que las obras para mitigar la caída de agua pasaron a segundo plano. ¿La razón? El drenaje no genera retornos económicos inmediatos ni posee la visibilidad de otras obras públicas. La infraestructura de aguas lluvias no es atractiva para el mercado; al contrario, suele verse como un gasto de mantención incómodo del que pocos quieren hacerse cargo, diluyendo responsabilidades entre la **Dirección de Obras Hidráulicas (DOH)**, el SERVIU o los propios municipios.

A este problema técnico se suma un segundo obstáculo, esta vez de carácter político: **la infraestructura invisible no da votos**. Un colector de aguas lluvias, el mejoramiento del alcantarillado o las grandes obras de drenaje rara vez sirven para cortar cintas en eventos multitudinarios ni se transforman en *trending topic* en redes sociales. Son inversiones silenciosas que pasan inadvertidas cuando funcionan bien, pero cuya ausencia se vuelve dolorosamente evidente cada vez que una familia pierde todas sus pertenencias bajo el agua.

Esto no debe interpretarse como un ataque partidista de coyuntura; es, en el sentido más profundo, un problema de Estado. Debemos abordar esta discusión con altura de miras y alcanzar acuerdos transversales para regular de verdad el desarrollo urbano de nuestra provincia. El cambio climático es una realidad instalada y estos fenómenos extremos están lejos de desaparecer. La única alternativa responsable es anticiparnos e invertir hoy en planificación urbana, para dejar de lamentar catástrofes mañana.

*Fernando San Martín, TENS Salud y **Concejal de la Municipalidad de Peñaflor**, para elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.